

ENTORE EN VACAS ADULTAS

Bavera, G. A. 2000. Curso de Producción Bovina de Carne, FAV UNRC.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [cría](#)

Las vacas pasan a ser adultas al quedar preñadas por segunda vez cuando el primer entore se realizó a los dos años, y por tercera vez cuando el primer entore se realizó a los 15 meses, en el momento de diagnosticar la preñez por tacto rectal y ya realizado el destete.

Se debe haber realizado ya el destete, pues desde ese momento, al ser vacas secas, sus requerimientos nutritivos pasan a ser iguales a los de las vacas adultas de más pariciones. Es decir, que alrededor de los tres años y medio se consideran adultas y pasan a este rodeo para trabajarse todas juntas.

En rodeos bien manejados y alimentados, no hay diferencias entre los pesos o condición corporal de las vacas adultas que quedan preñadas y de las pocas que fallan. No sucede lo mismo cuando la alimentación es subóptima.

Cuando la condición corporal al empezar el entore en promedio es bastante baja, las vacas que más aumentan de peso durante el mismo son las que presentan mejor fertilidad. Rovira (1974) comprobó que el porcentaje de preñez aumentaba en este caso un 2 % por cada 10 Kg de aumento de peso durante el entore.

Una pérdida de peso aparentemente de poco monto puede representar mucho para el organismo cuando el estado del animal no es el adecuado. Por tal motivo se deben relacionar las pérdidas de peso que se producen durante el invierno con el peso del otoño previo. Es muy importante que las vacas estén en buena condición corporal en el otoño para minimizar el efecto de las pérdidas de peso durante el invierno.

Las vacas adultas toleran un manejo más flexible y no tan estricto como el de las categorías jóvenes. Pueden soportar tratamientos severos por su mayor reserva corporal y menores demandas críticas, ya que han completado su crecimiento. Si relacionamos peso otoño-peso posparto se pueden tolerar pérdidas de peso de alrededor del 10-15 % del peso otoñal, siempre que dicho peso de otoño sea bueno, no inferior a los 430 Kg. Pérdidas de peso mayores al posparto hacen que las vacas lleguen al parto con peso demasiado bajo y que cuando comience el nuevo entore todavía estén recuperando estado. Es decir, que durante la gestación la vaca no debe perder peso por el aumento que le otorgan el ternero que gesta, la matriz y los anexos, aunque si puede perder estado.

Un nivel de alimentación moderado en invierno que puede dar lugar a la pérdida aceptable de un 10-15 % del peso de otoño en las vacas adultas puede ser lo más adecuado al considerar conjuntamente la productividad del rodeo y el costo de la mantención invernal. Partiendo de vacas preñadas en buen estado en el otoño (alrededor de 500 Kg), pueden ser mantenidas en invierno de tal forma que pierdan peso a razón de 500 g/día (incluyendo las pérdidas de peso al parto), y alrededor de 1 Kg/día durante el primer mes de lactancia sin que se perjudique su fertilidad, siempre y cuando se les ofrezca a continuación una muy buena alimentación. Partiendo con 500 Kg de peso de otoño, se llegaría al posparto con un peso de 420 Kg; durante el primer mes de lactancia se perdería otros 30 Kg, lo que lleva el peso a 390 Kg. Si a partir de allí aumentan diariamente a razón de 600 g/día, al comenzar el entore tendría unos 420 Kg y al finalizar el mismo tres meses después, unos 480 Kg.

La vaca adulta tiene un gran poder de recuperación cuando es puesta en buenas condiciones nutritivas luego de soportar un período de cierta penuria alimenticia.

De todos modos, hay que tratar de no maltratar intensamente a las vacas, pues puede llegar a resentirse su productividad. No debe ser una norma los casos extremos, ya que las soluciones para hacer aumentar de peso a todo un rodeo a veces son difíciles y costosas de implementar.

Resulta fundamental que el nivel nutritivo posparto sea realmente bueno a fin de evitar pérdidas de peso en ese momento donde las necesidades nutritivas de los vientres son máximas. Las pérdidas que ocasiona el parto deben recuperarse durante los dos primeros meses posparto. De aquí la gran importancia de la elección adecuada del momento en que debe producirse la parición.

Un buen peso no es garantía absoluta de buena fertilidad, ya que pueden existir muchas otras causas por las cuales una vaca puede fallar, pero es el primer requisito a cumplir para obtener altos índices de procreo.

A medida que la vaca envejece, sus necesidades se vuelven semejantes a las del vientre joven. No se han notado diferencias apreciables en la velocidad de concepción de acuerdo a la edad de la vaca, excepto en las de 8 años o más que conciben significativamente más tarde que las más jóvenes. A esa edad, únicamente las mejores reproductoras quedan en el rodeo, ya que todos los años se ha efectuado selección por fertilidad y por tipo, y por lo tanto, si es necesario, se les podrá suministrar alimento suplementario.

Con niveles nutritivos bajos posparto, la fertilidad desciende sustancialmente. Esto resulta particularmente grave cuando el nivel preparto no ha sido bueno y las vacas llegan a la parición en mal estado. En términos generales, el buen nivel nutritivo preparto acelera la aparición de los celos y el posparto mejora el índice de preñez al

primer servicio. El mal estado de las vacas durante el entore se refleja en la imposibilidad de entrar en celo y en baja retención de los servicios en los casos de manifestación de celo.

Para que una vaca produzca un ternero todos los años no es necesario que esté gorda, sino simplemente en buen estado. La vaca gorda no produce eficientemente. Tampoco es necesario que a través de todo el año coma la misma cantidad y calidad de alimento. Lo realmente importante es que las vacas que amamantan reciban los nutrientes necesarios desde el parto hasta la finalización del entore, cualquiera haya sido el nivel nutritivo previo a la parición. Es imprescindible llegar al entore con un estado compatible con una buena eficiencia reproductiva. El número de servicios por concepción es sensiblemente más bajo en los vientres bien alimentados después del parto. De la acción conjunta del menor intervalo parto-primer celo y de la mayor fertilidad de los celos se obtiene lograr preñar más de la mitad del rodeo en la primer parte del período de entore.

Volver a: [cría](#)